



Vicente Escobar. Oíleo del Sr. Francisco de Hevia, Marqués del Real Transporte.

Ag 1940

PINTURAS CUBANAS DE GRAN VALOR

REPRODUCIMOS con este trabajo una tela desconocida de Vicente Escobar, que se publica por primera vez.

Es un retrato del ilustre patricio Francisco de Hevia, Marqués del Real Transporte, Comandante en jefe de la Escuadra de S. M. C. y familiar ascendiente de la distinguida dama cubana Sra. Angela Arrondo viuda de Mencía.

El Marqués del Real Transporte era Primer Piloto de la Real Armada Española y formó parte con el General Juan del Prado y Portocarrero, que gobernaba a la sazón la Isla de Cuba, del Tribunal de defensa que se formó en la Habana para resistir, con sus escasos medios defensivos, el impetuoso ata-

que de mar y tierra de las tropas de la Gran Bretaña, en el año 1762.

Este valioso cuadro formaba parte de la colección de Doña Angela Arrondo viuda de Mencía, madre amantísima de nuestros queridos amigos el doctor y capitán del Ejército Constitucional Juan Ramón Mencía, el doctor Domingo Mencía, funcionario destacado de la carrera diplomática y el doctor Manolo Mencía, antepasados no muy remotos del Marqués del Real Transporte. En la actualidad, gracias a su gentileza y generosidad que lleva la marca de los actos de la cortesía caballeresca de la nobleza española de la época en que fué hecho el cuadro, ha sido generosamente cedido a mi colección privada por la señora viuda de Mencía.

La sobriedad y la seguridad en los rasgos técnicos, característico de la pintura de Escobar, lucen con gallardía en este lienzo.



Victor Patricio de Landaluce. Acuarela.

El deleite y la morosidad que ponía Escobar en reflejar la suntuosa indumentaria de la época, están pintados con un detenimiento de buen artesano: una gama suave y correcta, donde alternan, en armónica gradación, los rojos, grises y blancos. La relevancia histórica que acompañaba a todas las figuras escogidas por Escobar para plasmarlas en sus lienzos, se refleja en la austeridad de los rostros. Sabido es que lo que más mantiene la calidad de esta pintura son los tonos rosados, rojos o pálidos de las caras de los personajes.

Sin duda alguna una colección completa de los retratos de Escobar arrojarían un exacto conocimiento de los más importantes sucesos de la familia y de la nobleza cubana predominante en sus días.

No es un prurito de vanidad el que me lleva a dar a la publicidad esta tela de Escobar, sino manifestar, para los futuros críticos e historiadores de nuestro arte, que existe un Escobar más, de bien probada significación dentro de su arte y que por lo tanto no hay razón para que se mantenga desconocido e ignorado por los investigadores de nuestra historiografía artística. Siendo Escobar uno de los valores esenciales de la pintura de nuestro siglo XIX, y posiblemente uno de nuestros más grandes retratistas, cada día ha de cobrar más interés todo cuanto de él provenga.



Reproducimos también una bella acuarela de Landaluce, que no ha sido tampoco publicada por ninguno de los escritores costumbristas cuya obra gustaba de ilustrar. Constituye, en verdad, una deliciosa estampa de la segunda mitad del siglo XIX, y una de las obras de arte que con más orgullo de coleccionista nos alegramos que sea de nuestra pertenencia.

No le pasará desapercibido al lector, las deliciosas notas que forman el encanto de esta estampa. La austeridad de la fachada de uno de nuestros edificios coloniales, se ve

turbada por los plácidos amores de un calesero y de una mulata que luce el esplendor de su carne morena. La puerta entreabierta deja gozar la belleza de los muebles de la época, mientras las paredes lucen objetos de arte y de belleza. La luz penetra en el cuadro con suaves matizaciones, formando un contraste la cara apasionada de los enamorados en un fondo, de suave penumbra envolvente, mientras arriba en el frontón de la puerta, como un subrayado simpático se nos avisa que Don Marcial Pérez es sangrador y dentista.

Esta acuarela será valiosa, de modo indudable, para aquellos que quieran formarse una certera comprensión de la obra total de Landaluce. Quizás sea en esta acuarela donde lucen y señorean los temas habituales de que gustaba rodearse Landaluce, en una forma donde se tiende a armonizar cada uno de los elementos plásticos con el sentido total de la composición. Colores amables—rosado, azul, y un verde de pacífica matización—, alternan en esta deliciosa acuarela. La placidez y el tranquilo encanto que se desprenden del motivo, de los personajes, de la composición, está acompañada por la delicadeza de un colorido suave y tranquilo.

Vemos al calesero, a la sensual mulata y a la suntuosidad de una portada decorativa, tratados en la forma propia y adecuada. Fácil es advertir en la manera como está resuelta esta acuarela, que ya en ella Landaluce quiere llevar el motivo cubano de la acuarela al óleo. Quiere fijar elementos plásticos, quiere construir, quiere precisar el contorno de la figura. Es que ya Landaluce apetece en su arte causarnos una impresión más fuerte y perdurable. Ya el motivo criollo no está captado como sencilla anécdota, sino que empieza a trabajarse con un sentido más agudo de la responsabilidad artística. En Landaluce había un recio temperamento de artista que le hacía comprender que la misión fundamental de éste no es encontrar lo circunstancial, sino crear un mundo distinto y propio.

LUIS BAY SEVILLA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA